

*christine white*

**vietnam:  
un perfecto matrimonio,  
una truncada  
luna de miel**

Durante los primeros tiempos de "concientización" del movimiento feminista, muchas mujeres de todo el mundo se ilusionaron e inspiraron en la fortaleza y valentía que mostraron las mujeres vietnamitas comprometidas en la lucha de liberación nacional. Asimismo, se evidenció el carácter beligerante machista de la máquina de guerra estadounidense y sus crímenes contra las mujeres pusieron de manifiesto la cruel naturaleza chovinista masculina de la sociedad que había producido aquella guerra imperialista. Más aún, no es casual que el auge del movimiento de liberación de las mujeres se haya dado durante la misma época que el movimiento pacifista contra la guerra en Vietnam; como sucedió en el siglo XIX con el movimiento sufragista de las mujeres en Estados Unidos, que siguió de cerca al de la lucha abolicionista de la esclavitud. En ambos casos, la movilización contra una forma de injusticia llevó a la movilización en contra de otra.

Durante la guerra, las mujeres vietnamitas aparecieron como estrellas brillantes en la lucha internacional por la igualdad de las mujeres, participaron en la lucha armada y demostraron su habilidad e iniciativa en una amplia gama de esferas tradicionalmente masculinas. Los símbolos más notables de la unidad entre el movimiento de liberación de las mujeres y el de liberación nacional, fueron Nguyen Thi Binh, Secretaria de Relaciones Exteriores del gobierno provisional Revolucionario y Nguyen Thi Dinh, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de Liberación.

El papel extraordinario que desempeñaron las mujeres durante esa etapa de la revolución vietnamita, parecía ser el resultado de una larga historia de apoyo al movimiento de libe-

ración de las mujeres por parte de los dirigentes comunistas vietnamitas. Así, el Primer Programa del Partido (1930) incluía en su lista de demandas revolucionarias la igualdad entre hombres y mujeres; y tanto este punto como la formación de una asociación de mujeres que apoyaba la participación de las mujeres en la lucha revolucionaria, fueron parte de la práctica del Comintern\*. De hecho, en las primeras enseñanzas que impartió Ho Chi Minh (en esa época Nguyen Ai Quoc) a los jóvenes revolucionarios vietnamitas en Cantón (1926), incluía una larga sección sobre la "Internacional de las Mujeres", después de la descripción de la Tercera Internacional y antes de las secciones referidas a los trabajadores y a los jóvenes. Este tipo de ordenamiento era una práctica común, tanto en los Partidos Comunistas como en otros partidos de izquierda de todo el mundo, Sheila Robotham lo ha comentado alguna vez "por lo general se coloca a las mujeres en algún lugar entre los jóvenes y cualquier otro asunto". A lo largo de su vida política, Ho Chi Minh expuso en repetidas ocasiones su apoyo a la liberación de las mujeres, reclamando para ellas un destacado papel político.

Dos largas guerras hicieron posible que las mujeres se liberaran de los roles pasivos e improductivos. Las mujeres tuvieron un papel significativo en la guerra de resistencia contra el colonialismo francés (1946-1954), si bien su tarea principal era transportar alimentos y armas para el ejército del Vietminh. La resistencia contra la guerra declarada por el país más poderoso del mundo: los Estados Unidos, implicó la movilización total de la población vietnamita. Mientras los



hombres emigraron al sur como soldados, las mujeres permanecieron en sus hogares al frente de sus "tres responsabilidades" familiar, productiva y defensiva. Debido a que los cuadros masculinos más destacados de todos los niveles fueron absorbidos en el esfuerzo militar, el gobierno decretó en 1967 la promoción de las mujeres disponibles a puestos de dirección. De acuerdo con ese decreto, en cualquier fábrica o cooperativa donde las mujeres representaran el 40% del total de la fuerza de trabajo, se debía tener a una mujer en el comité de administración, si el porcentaje femenino era del 50% o mayor, una mujer ocupaba el cargo de asistente de gerencia y si sobrepasaba el 70% el gerente tenía que ser mujer. Por consiguiente, muchas mujeres con una escolaridad media (provenientes de escuelas agrícolas provinciales) o con experiencia como organizadoras en sus sindicatos locales, fueron promovidas a puestos importantes en la administración de las cooperativas.

En 1965 había solo veinte líderes femeninas importantes en el país, para 1972 había 637. Numerosas cooperativas elevaron su productividad a pesar de los bombardeos y de la ausencia de los hombres.

Las mujeres que lucharon en el Sur se ganaron el sobrenombre de "el ejército de los cabellos largos" ya que no solo pelearon como guerrilleras, sino que además cumplieron un papel muy importante en la lucha política. El sexismo es un componente del imperialismo, que incluye el derecho a violar

con impunidad a las mujeres colonizadas y a convertirlas en prostitutas. En su vigoroso panfleto antiimperialista titulado *El colonialismo francés en juicio*, Ho Chi Minh protestaba por el "martirio de las mujeres nativas" y decía: "Se ha dicho que la colonización es un robo, nosotros añadimos: también es violación y asesinato".

La política de la violación y la producción masiva de prostitutas ha sido muy bien documentada por escritoras feministas quienes la han caracterizado como uno de los aspectos centrales de la guerra norteamericana en Vietnam. De hecho, algunas feministas norteamericanas se enfrentaron fuertemente contra la tendencia que tenían los organizadores del movimiento antibelicista de hablar en términos generales sobre "la violación en Vietnam" por el ejército estadounidense sin protestar concretamente por las violaciones que cometían los soldados norteamericanos, tal vez porque hacerlo hubiera significado desafiar las prerrogativas y privilegios de los civiles que permanecieron en el país.

La forma en que las vietnamitas podían luchar contra el abuso sexual de los invasores, era uniéndose a la lucha armada revolucionaria. Varias heroínas del Frente de Liberación Nacional, prestigiadas por el hecho de haber causado numerosas bajas al ejército enemigo, se unieron al movimiento revolucionario después de haber sido violada una amiga.

Es imposible comprender lo que significa el imperialismo en toda su magnitud sin entender la política sexual. Los sol-





dados yankis que no participaban con entusiasmo en los ritos básicos de entrenamiento: matar o violar masivamente, eran considerados "maricas" o "niñas". En esta ideología machista que servía de instrumento de guerra a los ejércitos imperialistas, un hombre, desde el punto de vista biológico era considerado "mujer" (es decir débil, sin poder) mientras no probaba con su brutalidad que era "hombre". En cambio, los hombres vietnamitas que tenían hábitos culturales delicados, como tomarse de las manos, eran considerados "jotos".

El papel de las vietnamitas durante la guerra, debe ser entendido en el nivel del simbolismo genérico. Las mujeres eran un símbolo nacional por ser productoras biológica y culturalmente en una época de muerte y destrucción... Las mujeres eran un fuerte símbolo de los pueblos colonizados que aparentemente son débiles e impotentes pero que tienen el potencial de lucha necesario para oponerse al imperialismo y forjar su propio destino con sus propias manos.

La fotografía de una niña miliciana vietnamita apuntando con su rifle a un piloto norteamericano, apareció impresa en un cartel del movimiento antibélico occidental y en sellos postales emitidos por la República Democrática de Vietnam. La oposición de las relaciones de poder imperialismo/Tercer Mundo y hombre/mujer fué la imagen poderosa internacionalmente reconocida de la Revolución.

En el medio diplomático internacional funcionó también el mismo simbolismo cuando Nguyen Thi Binh ocupó el cargo de secretaria de Relaciones Exteriores del Gobierno Provisional de Vietnam del Sur y encabezó, por lo tanto, como principal negociadora las pláticas de paz sostenidas en París. La vulnerabilidad de esta mujer puso de relieve la grotesca e inhumana desigualdad de la guerra de Vietnam y simbolizó la esperanza del triunfo de la humanidad sobre la fuerza bruta. Así como una mujer es vulnerable a la violación e incapaz físicamente de violar a un hombre, el país que estaba siendo objeto del más fuerte bombardeo que conoce la historia, Vietnam, era físicamente incapaz de bombardear una sola ciudad norteamericana. Vista desde otro ángulo, la designación de una mujer como principal negociadora tenía cierto matiz. Un estudiante vietnamita me comentó en París —durante la época de las pláticas— que Mme. Binh venía a demostrar que Vietnam "no necesitaba un hombre para enfrentar a los norteamericanos".

Pero el compromiso de las mujeres en el movimiento de liberación nacional vietnamita no redefinió claramente las relaciones entre hombres y mujeres. Las mujeres simbolizaron a la nación, participaron en la lucha contra la invasión extranjera y llevaron adelante los trabajos de los hombres durante su última ausencia en el Frente. El desarrollo de la posguerra reveló la significación de un proverbio muy citado durante la guerra: "Cuando viene el enemigo, *hasta* las mujeres deben luchar". La dramática ruptura de la división sexual del trabajo en tiempos de guerra fue vista, al menos por los hombres, como temporal y luego de la inversión de papeles de esos tiempos extraordinarios se retornó a la "normalidad".





En 1976 se lanzó la campaña "familias nuevas", en la que se destacaba la responsabilidad especial de las mujeres para con los niños y se les relevaba de las "tres responsabilidades" del período de guerra. En una visita que realicé en 1979 a una cooperativa cerca de Hanoi, me informaron que debido a que las mujeres tienen responsabilidades familiares adicionales, se les ha pedido que no ocupen los puestos superiores en la administración de la cooperativa. En un principio había por lo menos una mujer en el puesto de vice-presidente, pero en la que visité no había ninguna. Hablé con la mujer que había administrado exitosamente la cooperativa durante la guerra. Ahora trabajaba en el sindicato de mujeres del distrito. Me enteré, además, que en razón de que su esposo continuaba en el ejército y sus hijos habían crecido, no tenía ninguna responsabilidad familiar visiblemente pesada que justificara su transferencia del cargo de dirección de la cooperativa, para la cual estaba calificada por sus estudios.

Por su parte, Nguyen Thi Binh, que actualmente ocupa la cartera de Educación en Vietnam es también responsable de un área femenina: la educación de los jóvenes de la nación (hay otra cartera para la educación superior). La mujer ya no es el símbolo de la nación, sino la mitad de ella. Con responsabilidades específicas relacionadas con la familia y sus hijos, Nguyen Thi Dinh renunció a su cargo de comandante del ejército poco después de la liberación y ahora es dirigente de la Federación de Mujeres Vietnamitas. En conclusión, las diferencias genéricas de responsabilidad social abolidas aparentemente durante la guerra, han sido restablecidas. Lo que no quiere decir que la estructura de poder político en Vietnam sea más sexista que en cualquier otro lugar. Por el contrario, el número de mujeres en cargos de responsabilidad se puede comparar fácilmente con el de otros países ricos y pobres.

Hay mujeres embajadoras y Nguyen Thi Binh frecuentemente viaja al exterior con la representación oficial de su país. Las mujeres vietnamitas siguen siendo tan fuertes, seguras y capaces como lo demostraron durante la guerra; lo que ha pasado es que se ha opacado la ilusión de que su participación en la lucha armada por la liberación nacional podría encaminarlas simultáneamente a alcanzar su liberación como mujeres. En mayor grado que cualquier otro cambio revolucionario, el triunfo sobre la subordinación de las mujeres se alcanzará solamente a través de una lucha compleja, prolongada e ininterrumpida que abarque a todas las mujeres en forma organizada. La lección que las mujeres vietnamitas han aprendido es que "solamente las mujeres se preocupan por las mujeres".

## Revolución en la revolución

El hecho de que las mujeres vietnamitas ya no estén en la vanguardia de la revolución, en lo que a roles genéricos se refiere, no debe ocultar el hecho de que ahora se encuentran mucho más comprometidas con la lucha de liberación por la igualdad y el respeto —aunque sea una lucha a largo plazo,

tediosa y muchas veces depresiva— al igual que lo están sus compañeras en Occidente.

En tiempos de paz, el frente de lucha entre los géneros no en el enfrentamiento entre hombres imperialistas y hombres y mujeres antiimperialistas en el campo de batalla sino, más bien, la lucha en los centros de trabajo en pro de la implementación del principio que establece a trabajo igual salario igual y, en la casa, por la redefinición de las relaciones de poder de redistribución del trabajo doméstico.

Si observamos ahora lo que sucede en Eritrea o en El Salvador, las imágenes patéticas de jóvenes guerrilleros o de madres cargando el rifle en un hombro y el bebé en el otro, no debemos olvidar a nuestras hermanas vietnamitas. La larga lucha en que están comprometidas tiene mucho en común con la nuestra, a pesar de las discrepancias que surgen de los diferentes sistemas políticos y niveles económicos de cada sociedad. Aunque existe una clara evidencia de que en Vietnam todavía subsisten viejas y nuevas formas de subordinación de las mujeres, también hay ahora una oposición organizada contra esta subordinación, el Sindicato de Mujeres, la organización oficial de mujeres. Las dirigentes del Sindicato son figuras políticas que se han ganado un espacio por su trabajo, y la organización desempeña un papel crucial en la defensa de los intereses de las mujeres. Su periódico semanal y su editorial constituyen un foro amplio para la discusión de la cuestión de la mujer que, como en cualquier otro lugar, recibe escasa atención en el resto de la prensa nacional.

Durante las décadas de movilización revolucionaria, desde la formación en 1950 del Partido Comunista hasta el fin de la guerra norteamericana en Vietnam en 1975, las mujeres analfabetas eran vistas por los hombres revolucionarios como un obstáculo y un peligro para el progreso del movimiento de liberación nacional. En esa época, los dirigentes revolucionarios promovieron fuertemente la causa de la igualdad de las mujeres. Sin embargo, actualmente, después de cambios estructurales considerables en la educación, capacitación y seguridad femenina, los vietnamitas tienden a observar cualquier cambio futuro como una amenaza a su propio estatus, más que como un apoyo a la causa común. Hacen chiste sobre los maridos "gallinas" y bromean sobre la posibilidad de formar un sindicato de hombres que los defiendan del poder del Sindicato de Mujeres, como si las mujeres estuvieran demandando superioridad y no igualdad. La brecha se ha estrechado, mientras que las páginas del semanario del Sindicato de Mujeres comentan que las mujeres vietnamitas están conscientes de que la igualdad está todavía muy lejos, muchos hombres vietnamitas temen por su incómoda cercanía.

¿Por qué la liberación de las mujeres desempeña un papel importante y verificable durante la lucha de liberación nacional, mientras que durante el período posterior de construcción del socialismo pasa a ser una lucha enmudecida o reprimida? Considero que esto se debe a que la problemática fundamental del período de liberación nacional es precisamente *la liberación*, la lucha contra cualquier forma de opre-





sión. Las mujeres, como todos los demás participantes de la lucha revolucionaria, necesitan desechar los antiguos patrones de conducta que se derivan de la división del trabajo y responsabilidades precedentes para asumir nuevas responsabilidades y tareas que la lucha demanda. Así, las mujeres son llamadas a que desechen cualquier papel tradicional e inclusive son apoyadas para que rechacen la autoridad familiar o conyugal por la causa revolucionaria.

Por otra parte, el proceso más importante durante la etapa de construcción del socialismo es el de la edificación de un nuevo sistema de división del trabajo y responsabilidades.

Durante este periodo existe una fuerte tendencia a estructurar el nuevo patrón de división del trabajo y responsabilidades fundamentalmente sobre la base del papel exclusivo de la mujer en la reproducción biológica. A menos que haya una presión por parte de un movimiento de mujeres para que suceda lo contrario, hombres y mujeres tenderán a permitir que el hecho del parto engendre nuevas estructuras y consecuentemente, que las mujeres tengan una vez más una posición subordinada.

### Bibliografía

- Brownmiller, Susan, *Against Our Will: Men, Women and Rape*. (New York: Simon and Schuster, 1975).
- Chaliand, Gerard, *The Peasants of North Vietnam* (Penguin, 1969).
- Eisen Bergman, Arlene, *Women of Vietnam* (revised edition). (San Francisco: People's Press, 1975).
- Gough, Kathleen, *Ten Times More Beautiful: the Rebuilding of Vietnam* (London: Monthly Review Press, 1978).
- Hartmann, Heidi, et al., *Women and Revolution: the Unhappy Marriage of Marxism and Feminism*. (London: Pluto Press, 1981).
- Ho Chi Minh, *Toan Tap, 1925-1930* (Collected Works, vol. 2), (Hanoi: Su That, 1981).
- Mai thi Tu and Le thi Nham Tuyet, *Women in Viet Nam* (Hanoi: Foreign Languages Publishing House, 1978).
- Phu Nu Viet Nam* (Vietnamese Women) weekly periodical publication of the Women's Union.
- Rowbotham, Sheila *Women, Resistance and Revolution* (Penguin 1972), *Women's Consciousness, Man's World* (Penguin, 1973).
- Weinbaum, Batya, *The Curious Courtship of Marxism and Feminism*.
- Zetkin, Clara, "My Recollections of Lenin", in Lenin, *The Emancipation of Women*, (New York: International Publishers, 1966).

(1) Ho Chi Minh. "Cach Duong Mang" (El Camino de la Revolución), ver el volumen 2 de sus trabajos colectivos recientemente publicados. Debido al tratamiento heterodoxo de varias cuestiones, su trabajo no ha sido reimpresso por completo en Vietnam sino hasta 1981.

libros discos arte café  
**gandhi**  
 m.a. de quevedo 128 / 548.1990